

Mt 21,1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos por delante, diciéndoles: -«Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédnoslos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.» Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: "Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila".» Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: - « ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!» Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: -« ¿Quién es éste?» La gente que venía con él decía: -«Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.»

"MIRA A TU REY, QUE VIENE A TI, HUMILDE"

"¡Hosanna al Hijo de David!"

Cuando lees

Mira a tu rey, que viene a ti, humilde. El espíritu de Jesús se revela en aquellas palabras: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Cuando los hijos de Zebedeo quieren incendiar una población que se resiste a aceptar al Señor, Jesús les dice: "Ignoráis qué espíritu os impulsa". Jesús es rey y es humilde, es verdadero Dios y verdadero hombre... "Jesús, siendo de condición divina, no se apegó a su ser igual con Dios, sino que se anonadó, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a nosotros" (Filipenses 2,5-6).

Jesús, rey, nace en un pesebre. Jesús, rey, sufre persecución, tiene que huir a Egipto. Jesús, rey, vive 30 años de anonimato. Jesús, rey, es clavado en la cruz, su trono de realeza.

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús. San Pablo, refiriéndose a la obediencia de Cristo, subraya su valor salvífico. Si el pecado había invadido el mundo por un acto de desobediencia, la salvación universal se obtuvo con la obediencia de Jesús: «Así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos» (Rm 5, 19).

En la patrística de los primeros siglos se recoge y desarrolla el paralelismo que estableció san Pablo entre Adán y Cristo, al igual que la referencia a María con relación a Eva, bajo el aspecto de la obediencia. Así, san Ireneo, escribe: «El nudo de la desobediencia de Eva fue deshecho por la obediencia de María». «Como aquella había sido seducida hasta el punto de desobedecer a Dios, así ésta se dejó persuadir a obedecer a Dios». Por eso, María se convirtió en cooperadora de la salvación: «*Causa salutis*». Con su obediencia también los discípulos de Jesús quedan comprometidos con la obra de la salvación.

Santo Tomás ve en la obediencia la forma más perfecta de la imitación de Cristo, del que dice san Pablo que «se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz» (Flp 2, 8).

« ¿Quién es éste?» La gente que venía con él decía: -«Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.» Jesús cita frecuentemente a los profetas de Israel y explica su misión como cumplimiento de la profecía de Isaías: "El Espíritu del Señor descansa sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a dar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año favorable del Señor".

Un profeta no es el que adivina el porvenir, el profeta no es un adivino. Es una persona llamada por Dios para transmitir su palabra, para orientar a sus contemporáneos el camino a seguir. Jesús es el último de los profetas de Israel. Es el que anuncia el Reino de Dios, aunque no lo define, es el que anuncia la liberación de los pobres. Para ser profeta no hace falta pertenecer a estamentos de la religión o del culto. La principal característica del profeta es su inserción en el pueblo y su preocupación por la suerte de los más pobres y excluidos.

Quando medites

- La Entrada a Jerusalén describe el momento en que Jesús de Nazaret entra triunfalmente en Jerusalén, en medio de una multitud que lo aclama como el **Hijo de David**. La gente alfombraba su camino y dejaba a un lado pequeñas ramas de olivo, y mientras cantaban una parte del libro de los Salmos, específicamente los versículos 25-26 del salmo 118: "*Bendito es el que viene en el nombre del Señor. Bendito es el enviado del Reino de Nuestro Padre David*". El lugar de esta entrada no está especificado, pero se supone que tuvo lugar en la Puerta Dorada, desde donde se creía que **el Mesías** entraría en Jerusalén.

¿Quién es Jesús para ti? ¿Qué título das a Jesús en tu vida: Señor, Rey? ¿Cantas de gozo cuando el Señor se acerca a tu vida? ¿Echas ramas de olivo al paso del Señor que viene?

- Con su entrada mesiánica en Jerusalén, empezamos a contemplar los misterios de salvación realizados por Cristo en los últimos días de su vida. Van a unirse el triunfo de Cristo - aclamado como Mesías por los habitantes de Jerusalén - y el anuncio de la Pasión. Por eso, este día tiene un doble carácter, de gloria y de sufrimiento, que es lo propio del Misterio Pascual.

Contempla a Jesús: ¿Qué sientes? ¿Cómo entiendes su misión? ¿Qué sentimientos produce en ti contemplarle en medio de una multitud que sabemos voluble, poco fiable, caprichosa?

Quando ores

1. *Jesús se nos presenta como rey humilde...*

Demos gracias a Dios porque una y otra vez se nos presenta cercano, sencillo, accesible. Es fácil acercarse a Él. Pidámosle a Dios que nos enseñe a ser sencillos, a pasar desapercibidos, a andar de puntillas para no hacer ruido, a saber ser discretos...!Que Dios nos enseñe a no estar siempre deseando figurar y ocupar los primeros puestos!

2. *La multitud extendió sus mantos por el camino;...y con ramos alfombraban la calzada.*

Los ramos no son algo así como un talismán o un simple objeto bendito, sino el signo de la participación gozosa en el rito procesional, expresión de la fe de la Iglesia en Cristo, Mesías y Señor, que va hacia la muerte para la salvación de todos los hombres.

Pidámosle a Jesús que nos incorpore a su comitiva, a su séquito. Que gozosamente podamos unirnos al grupo de los amigos y seguidores de Jesús. Que nos deje el Señor extender nuestros mantos a su paso, que podamos poner todo lo que somos y tenemos a sus pies.

3. *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*

Pidámosle a Jesús que nos enseñe a cantar las maravillas de Dios, que sepamos entonar un canto de acción de gracias por el Señor que viene, que nuestra vida sea un perenne Hosanna...Y que nos salga del corazón decir al verle venir: «*Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.*»